

SÁBADO, 25 JUNIO 2016

ECONOMÍA

LA VANGUARDIA 55

LOS PARQUETS SE DESPLOMAN TRAS EL 'LEAVE' BRITÁNICO

Londres El índice Footsie-100 de Londres perdió un 3,15%. Lloyds cedió un 21%, RBS, 18,04% y Barclays, 17,68%

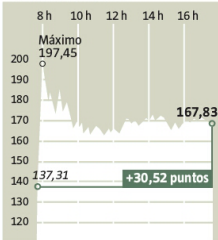
Frankfurt, París, Milán El Tel Dax 30 de Frankfurt cayó un 6,82%, el CAC 40 de París, 8,04% y el FTSE-Mib de Milán, 12,48%

Tokio, Hong Kong, Shanghai El índice Nikkei de Tokio perdió un 7,92 %, el Hang Seng de Hong Kong, un 2,92 % y el índice de la bolsa de Shanghai, un 1,30%

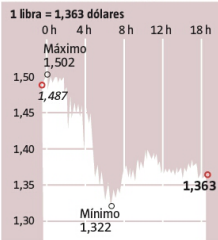
B: Brexit spells 14.43 -523.14 17.487.93

Nueva York Wall Street abrió con fuertes pérdidas. El Dow Jones caía a media jornada un 3,44 %

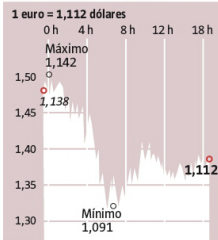
PRIMA DE RIESGO



LIBRA FRENTE AL DÓLAR



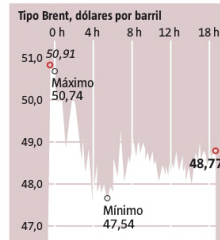
EURO FRENTE AL DÓLAR



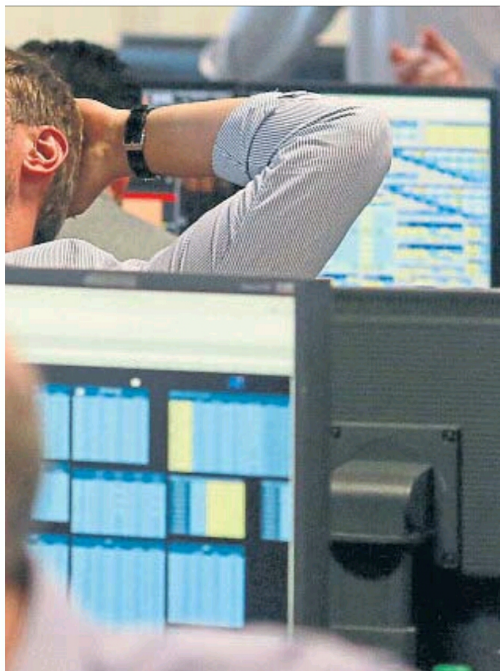
ORO



PETRÓLEO



LA VANGUARDIA



RUSSELL BOYCE / REUTERS

Salto adelante

ANÁLISIS

Josep Oliver Alonso



Hundimiento de las bolsas, pérdidas del euro, colapso de la libra esterlina, reforzamiento del franco suizo, yen japonés y dólar americano. ¿Es el día del juicio final? No, pero sí la antelada de un largo periodo de incertidumbre. Entre los muchos efectos del Brexit, retengan el aumento de la hegemonía alemana, las dificultades del nuevo acuerdo con Gran Bretaña, las consecuencias económicas directas sobre su economía o las de la UE y España, o las más indirectas sobre los inversores en libras o los endeudados en dólares. Pero hoy, los problemas económicos y financieros a corto plazo son los que menos me preocupan. Me asusta mucho más la incompetencia de unas élites que han llevado el proyecto europeo a una

situación límite. En primer lugar, de las británicas. ¿Creían que su apuesta por las finanzas, y en contra del tejido industrial, iba a salir gratis? Pues no. Cansados de perder posiciones económicas, amplios sectores de votantes laboristas, empleados en la industria o ex empleados en ella, han votado a favor de abandonar la UE. Y también suspenso a las élites europeas y, en especial, a un proceso de integración que tenía de todo, menos previsión. ¿A quién se le ocurrió una Unión Monetaria sin hacienda común ni unión bancaria? ¿A quién el espacio Schengen sin política común de fronteras? De aquellos polvos, estos lodos. Aunque, para ser justos, no todo es incompetencia: los estragos de la historia europea siguen bien presentes en el desván.

La letal combinación de tensiones con Rusia, terrorismo, crisis de refugiados y del euro, cansancio de la austeridad y, finalmente, Brexit, configuran el acontecimiento poli-

tico más relevante desde la caída del muro de Berlín. Por ello, la salida de Gran Bretaña tiene el potencial de echarlo todo a perder. Y los populismos se frotan las manos, y desde la Liga Norte italiana al Frente Nacional francés o al Partido de la Libertad de Holanda se exige la celebración de referendums parecidos. ¿Y nosotros, en España, de los peores! La prima de riesgo ha pegado un brinco que asusta, y nos recuerda que, a pesar del BCE, las fragilidades de nuestro elevado endeudamiento también continúan ahí.

¿Qué hacer? Sólo hay un camino deseable: salto adelante en la integración, suavizando las tensiones con una política fiscal expansiva. Pero me temo que no prosperará. Las opiniones públicas de los países que podrían lanzar la expansión (Alemania, Austria, Holanda) no están por la labor. Y, por ello, la respuesta de la UE será la posible, es decir, más que ayer y menos que mañana, pero siempre insuficiente. Hasta la próxima crisis. Parafraseando a Churchill, el Brexit no es el final. No es, incluso, ni el principio del final. Pero es, quizás, el final del principio. Ojalá me equivoque. ●

Confirmado

ANÁLISIS

José García Montalvo



Varias reflexiones tras la confirmación del Brexit. Primera: tanto las últimas encuestas como las predicciones de los mercados de apuestas auguraban una victoria, en el segundo caso muy clara, de los partidarios de la UE. En la edad del big data parece que nuestra capacidad de predecir acontecimientos sociales importantes no ha mejorado. De hecho gran parte de la reacción de ayer en los mercados fue causada por la recuperación experimentada en la última semana como consecuencia del cambio en las encuestas. Otra parte es simplemente sobre-reacción ante un aumento de la incertidumbre y el desencuentro anticipado de la posibilidad de contagio a Francia, Holanda, Ita-

lia o Irlanda. De hecho, en Francia el rechazo a la UE, al menos según las encuestas, es mayor que en el Reino Unido.

Segunda: a corto plazo no deberían observarse grandes cambios pues el proceso de separación podría llevar hasta dos años, con excepción de las empresas que tienen intereses en el Reino Unido y que se verán afectadas negativamente por la depreciación de la libra. En el medio plazo la probabilidad de una recesión global aumenta, con unas autoridades monetarias cada vez más limitadas para actuar.

Tercera: no es descartable que el proceso de negociación de la salida del Reino Unido pueda acabar en una situación no demasiado diferente a la actual. Los acuerdos que tienen Noruega, Suiza o Canadá (CETA) muestran que existe una gran variedad de posibilidades de relación con la UE. En todos los casos hay un

mercado bastante integrado diferenciándose en la contribución al presupuesto europeo y la libre circulación de trabajadores. Todo dependerá de cómo manejen el proceso las autoridades europeas. Y, justamente, ese es el problema. Estas han demostrado en multitud de ocasiones su ineptitud para el análisis político y su tendencia a la huida hacia delante. "Tenemos un problema, comenzamos un nuevo proceso de adhesión".

Cuarta: argumentar que la salida del Reino Unido se debe a las políticas de austeridad de la UE es una muestra de supino desconocimiento o de ideología recalitrante. Al contrario, el exceso de regulación de la UE ha dado alas a los partidarios del Brexit.

Quinta: el efecto en España puede ser relevante en el turismo, las exportaciones de algunos productos o la demanda de vivienda en la costa. Pero la incertidumbre sobre el efecto del Brexit en la extensión de la depreciación de la libra, los permisos de residencia, etc. impide ni siquiera hacer un cálculo aproximado del coste. ●